

CABILLA ALFONCINA

V. A. N. U.

D. MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA

D. MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

## D. MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

**H**AY en el corazón del hombre un deseo innato, un anhelo irresistible, una verdadera necesidad que lo sostiene en medio de las penalidades de la vida, que lo hace entregarse con afán al estudio, que lo impele á desafiar los mayores peligros: el amor al renombre y la gloria.

No parece sino que encontrando el alma estrecha y corta su vida sobre la tierra, tiende á prolongar los límites de su existencia. Es este acaso un presentimiento de la inmortalidad que la aguarda, un vago recuerdo de su origen; por eso ese anhelo de gloria y renombre es un sentimiento general, un sentimiento que existe aun en los corazones mas rudos.

¡La idea del olvido, el pensamiento de la nada es una cosa que espanta, que hiela de terror; hé aquí lo que nos hace aborrecer la muerte; hé aquí lo que nos espanta de la tumba, ese abismo insondable donde lentamente se sepultan las generaciones sin dejar mas hallá de su tránsito

por el mundo, que lo que dejan las hojas que año por año se desprenden de los árboles!

A medida que la inteligencia es mas vasta, á medida que la organizacion es mas delicada, es mayor ese anhelo por la gloria. De aquí la diferencia que se nota entre los individuos.

El rústico campesino, el hombre ignorante siente esa necesidad, pero tal vez no la comprende.

El hombre ilustrado la aprecia y la desea con ardor. Aquel se contenta con conservar inmaculada su vida y legar un buen recuerdo á sus hijos: este anhela mas, consagra sus dias al estudio, y sueña con vivir en la memoria de las futuras generaciones.

Empero es este un don precioso, una recompensa que Dios concede solo á sus escogidos.

Es un bien tan valioso, que quien lo ha conseguido es un dios sobre la tierra. ¡La muerte no existe para él; vive, vive enteramente, y las generaciones pasan bajo sus plantas arrastradas por la mano del tiempo, como pasan las olas de arena en alas del *Simoun* al pié de las pirámides de Egipto!

¡La mano del tiempo respeta á esos hombres escogidos, y bien léjos de atentar á su memoria, les forma un pedestal con los despojos de lo que ha caído á su impulso.....!

¡La gloria! ¿No es, en efecto, una cosa digna de ambicion.....?

Es la corona que está reservada á todos los que por sus esfuerzos logran elevarse sobre el comun de los hombres,

á los que por su afan y estudio llegan á hacerse los apóstoles del saber, antorchas de la civilizacion.....

Y es esta una recompensa tan legítima, que no es envidia nunca, sino emulacion la que inspiran; emulacion que hace hervir en nuestros pechos la sangre, que enardece nuestra imaginacion.

¡La gloria! es una luz brillante que ilumina cuanto la rodea. Hé aquí por qué el nombre de los que la alcanzaron es un título de honor para la patria que les diera el ser.

La gloria de las armas es una gloria funesta; es un árbol regado con las lágrimas de las madres y de las esposas.

La gloria de la ciencia es pura; ningun recuerdo triste la empaña. Entre los aplausos que las generaciones tributan al sabio, no se escuchan jamas los gemidos y las maldiciones de los vencidos, lúgubre armonía que acompaña siempre los himnos de victoria.

Por eso sin duda los pueblos, con esa tendencia natural hácia el bien, se envanecen aun mas que con sus actos de valor, con haber sido la cuna de claros é ilustres varones.

La España no está ménos orgullosa con haber sido la patria de Cervantes, que con sus mil victorias.

Y México, nuestra adorada patria, no ignora tampoco que uno de sus mas gloriosos timbres es haber sido el suelo de D. Manuel Eduardo de Gorostiza.

No lo ignora; y la señal es que se complace en repetirlo; que ha colocado un laurel sobre la frente de su ilustre hijo.

La ceremonia que acaba de tener lugar hace apenas dos noches, es de aquellas cuyo recuerdo queda eternamente grabado en el corazon.

México, representado por lo mas selecto de sus habitantes, ha ido la noche del sábado 27 del corriente á hacer el apoteosis, á divinizar á Gorostiza.....

Sobro la tierra fresca todavía de la tumba del poeta mexicano, se levanta ya el laurel. Sobre esa tumba luce el sol de la gloria.....

Conmovidos nosotros aún por la solemne ceremonia, entusiasmados con la gloria de nuestro paisano, sentimos un deseo de ofrecerle nuestros sentimientos.

Estas líneas son la muestra de ellos. Nuestra ofrenda es pobre, pero muy sincera. El poeta á quien va consagrada, era digno de mejor cosa; ¿pero no tiene tambien su mérito lo pobre? ¿Vale acaso ménos el toseco ramillete que el campesino coloca sobre el altar, que la espléndida ofrenda del poderoso?.....

Nació el Sr. D. Manuel Eduardo de Gorostiza en la ciudad de Veraacruz el dia 13 de Octubre de 1789. Fueron sus padres D. Pedro de Gorostiza, gobernador de aquella plaza, y D<sup>a</sup> Rosario Cepeda, señora muy distinguida por sus prendas personales, así como por su distinguido talento. Ambos eran nacidos en España.

Háse observado siempre que las madres son las que influyen mas en el porvenir y en el carácter de los hijos. Y es natural; ellas son las que forman sus primeras ideas, ellas las que con la leche de sus pechos les infunden sus propios sentimientos.

La madre del Sr. Gorostiza tenia una particular aficion á la literatura, y habíase consagrado al estudio hasta el grado de merecer el título de doctora burlada. Era, pues, preciso que sus hijos heredaran su amor á la ciencia.

Cuatro años contaba apenas D. Manuel, cuando tuvo la desgracia de perder á su padre, en 1793. A consecuencia de este suceso, la señora viuda de Gorostiza con sus hijos se trasladó á la Península.

Desde esta época España fué la segunda patria de D. Manuel Eduardo de Gorostiza.

Desde muy temprano manifestó este su amor al estudio; sin embargo, el ardor juvenil no lo dejó dedicarse á él con todo el esmero que debiera esperarse de su elevada inteligencia.

El deseo de gloria se despertó en su pecho; fué un sentimiento vivo, poderoso, inextinguible.

Fué una necesidad para su alma grande.

Pero se hallaba aún en esa edad en que el corazon busca las mas fuertes impresiones, en que la sangre hierve, en que la imaginacion corre desatentada hallando un singular placer en los peligros.

El Sr. Gorostiza buscó la gloria en las armas y entró de cadete, despues de haber hecho los estudios necesarios en un colegio de Madrid.

Desgraciadamente nos faltan los datos necesarios para seguir paso á paso la historia de nuestro ilustre compatriota; sin embargo, podemos señalar los hechos principales de su vida.

El jóven Gorostiza se distinguió de tal manera en el

ejército español, que el año de 1808, cuando la invasion francesa, era ya capitán de granaderos.

La guerra de España contra los ejércitos del emperador, fué una buena ocasion para Gorostiza; luchó con denuedo, alcanzó la gloria que anhelaba, y mas de una vez compró con su sangre el honor de ser contado entre los mas valientes soldados.

El año de 1814 dejó completamente el servicio militar, y desde entónces se consagró asiduamente á la literatura.

Como todos los hombres de inteligencia elevada, el Sr. Gorostiza amaba la libertad; él no podia permanecer, pues, extraño á la lucha que en aquella época comenzaba en España, entre las ideas nuevas y los que quisieran encadenar á los pueblos. Ya como simple ciudadano, ya como escritor, defendió siempre, sin vacilar jamas, la libertad, la instruccion y el progreso. Esta noble tarea le valió por entónces perder todos sus bienes, que fueron confiscados, y tener que salir proscrito de su patria adoptiva.

Pero estos contratiempos eran muy mezquinos para abatir su ánimo. El Sr. Gorostiza, al salir de España, víctima de la tiranía, podia volver la vista hácia los que abusaban del poder, y decir como un grande hombre de la antigüedad: «Mas pierden ellos que yo.»

Desde el año de 1821 al de 24, el Sr. Gorostiza viajó por los principales puntos de Europa, captándose por todas partes la simpatía por su trato amable, su instruccion y su talento.

Antes de esta época habia compuesto en España sus

principales comedias; habíanse representado con mucho aplauso, y su nombre comenzaba á ser conocido de todos los amantes de las bellas letras.

D. Manuel E. de Gorostiza habia nacido con un corazón mexicano, y en medio de los azares de su vida, no olvidó nunca su patria, el suelo donde su cuna rodó.

El año de 1824 fué nombrado por el gobierno de la República Mexicana, cónsul general en los Países Bajos. En una serie de nueve años fué encargado de negocios y luego ministro en varios puntos de Europa, con comisiones del gobierno mexicano, para arreglar los tratados de esta nacion con las principales de Europa.

En todos estos puestos, sobremanera delicados, el Sr. Gorostiza dió pruebas de un conocimiento singular de los negocios, de una destreza poco comun, y de un talento superior.

Es ciertamente cosa notable ver á este hombre distinguirse en materias tan poco análogas.

Los hombres nacen con alguna especialidad; pero hay inteligencias que todo pueden abrazarlo: la del Sr. Gorostiza era de estas.

La biografía de este hombre no puede reducirse á los estrechos límites de un periódico; quien quiera escribirla con conciencia, tiene que hacer un estudio de la guerra de España con Francia, de la diplomacia mexicana, de la política y situacion interior de México, del establecimiento de las casas de correccion en esta ciudad... .. tiene que hacer un estudio profundo de la literatura española; tiene, en fin, que escribir un libro. Nosotros no podemos hacer mas que trazar ligeros apuntes. El Sr. Gorostiza

es de aquellos hombres que han representado un papel tan importante, y su historia está tan íntimamente ligada con la de algunos pueblos, que no pueden separarse la una de la otra sin que se hagan falta.

Hasta el año de 1833, pudo realizar el Sr. Gorostiza un deseo que alimentaba hacia mucho tiempo en su corazón; volver á su patria, de la que habia salido cuarenta años ántes; ver á esa México, á la cual amaba con todo el cariño de un hijo fiel, sin conocerla.....

El amor al suelo donde nacimos, nunca muere; ni el espacio, ni el tiempo, ni la misma ingratitud son capaces de debilitar el cariño que se le profesa.

El Sr. Gorostiza no podia permanecer oscuro en México; su reputacion de literato, de diplomático y de estadista estaba formada, y desde luego vino á ocupar los primeros puestos de la República. Desempeñó varias veces la secretaría de relaciones, la siempre difícil de hacienda, hizo los tratados de paz con Francia, despues del bloqueo, y fué enviado á los Estados-Unidos del Norte con una muy delicada comision cuando la guerra de Tejas.

Entre las dotes que adornaban al Sr. Gorostiza no era sin duda la menor un corazón sensible, generoso y amante de la humanidad.

El autor de *Indulgencia para todos*, era un verdadero filántropo, uno de esos hombres que dejan marcada su huella sobre la tierra, con verdaderos y abundantes beneficios.

El fué el primero que proyectó y llegó á fundar en esta capital una casa de correccion para jóvenes; benéfico

establecimiento donde se enseñaba un modo honesto de ganar la vida á los niños que por abandono de sus padres, por orfandad ó miseria, se veian expuestos á entrar en la senda del crimen.

A estas obras consagró el resto de sus dias; miéntras le fué posible, sostuvo con el mayor empeño la casa de correccion, sin dejar de atender otras obras de beneficencia á que pertenecía.

En los últimos años, el trabajo asídúo y algunas enfermedades comenzaron á debilitar su cuerpo.

Sin embargo, cuando la patria necesitó del auxilio de sus hijos, el fué uno de los primeros en ofrecerla su reposo y su sangre.

A fines del año de 1846 formó un batallon de guardia nacional, conocido con el nombre de BRAVOS, y compuesto de artesanos honrados y laboriosos.

El Sr. Gorostiza sentia palpitar en su pecho un corazón ardiente y esforzado; era mexicano, y quiso ser uno de los primeros en volar al sosten de los derechos de la patria, pérfidamente hollados por los ejércitos de la república del Norte.

Rudos son los trabajos de la guerra, y mas rudos aún para un anciano gastado por el estudio y las vigiliass: pero ¿qué persona no recobra su juvenil ardor caando se trata de morir por la patria?

Llegó por fin el año funesto de 1847, y comenzó para México esa serie de infortunios, terrible leccion que quiso darnos la Providencia.

Sucumbió la heroica Veracruz ante el poder númeroico

de las armas; sucumbió cubierta de laureles, porque hay derrotas que honran.

Sucumbieron nuestras armas en Cerro-Gordo, y el invasor puso su planta triunfante en Puebla.

La flor de nuestros ejércitos fué dejada en los campos de Padierna.....

¡Todo parecía perdido! México apuraba gota á gota el cáliz de la tribulacion..... Ya no se sentía la esperanza sino en aquellos pueblos esforzados en los que el temor no halla cabida nunca.

El invasor, ébrio de orgullo, iba á proseguir su marcha victoriosa hasta el palacio nacional; á su paso estaba Churubusco. ¡Churubusco, débil y olvidado convento hasta entónces, recuerdo histórico y glorioso en lo sucesivo!

En Churubusco se hallaban algunos cuerpos de nacionales. Ahí estaba D. Manuel Eduardo de Gorostiza al frente de su batallon querido de Bravos.

Era un puñado de valientes que se preparaba á sostener una lucha desigual, sin armas, sin fortificaciones. Era un puñado de héroes que querian demostrar que los ciudadanos de México mueren, mas no se rinden. Eran hijos predilectos de esta ciudad, que querian volver por su honor.....

Ahí el Sr. Gorostiza habia olvidado su edad, sus enfermedades, sus atenciones de familia, ¡todo! era un patriota tan solo.

Y ¡qué ejemplo el de aquellos hombres que se preparaban á un sacrificio seguro! ¡Con qué supremo desprecio veían desde lo alto de sus parapetos huir algunos batallones enteros.....

Llegó por fin la hora del combate; y mas de una vez los invasores, hasta entónces victoriosos, tuvieron que retroceder ante el valor de aquel puñado de valientes.

Pero el sol de la victoria no lucía para México; y Churubusco sucumbió, porque tambien los héroes sucumben...

BRAVOS, INDEPENDENCIA y parte de otros cuerpos que ahí se encontraban, se cubrieron de gloria en aquel dia...

Miéntas hubo un cartucho que morder, los invasores no pudieron poner un pié en el convento..... pero el fuego acabó por falta de municiones, y los soldados rompieron sus armas para que no cayeran en poder del enemigo.....

En aquel punto el Sr. Gorostiza conquistó el laurel de guerrero, que hoy junto con los del sabio, deponemos sobre su tumba.....

Era por cierto un espectáculo grandioso, y que infundía valor, mirar aquel anciano de aspecto dulce y venerable, con la espada en la mano, poniéndose siempre en los puntos mas riesgosos, alentando á todos, enseñándolos á desafiarse con frente serena á la muerte.....

Este acontecimiento causó una profunda impresion en el alma sensible del ilustre mexicano.

Su salud comenzó á decaer.

Por fin á los 62 años y 10 dias de su vida, falleció de una congestion cerebral, en la villa de Tacubaya, el 23 de Octubre de este año.

Enemigo del fausto, el Sr. Gorostiza encargó que se le enterrase sin vanas pompas; su cuerpo yace en el cementerio del convento de San Diego.

La muerte del poeta que lloramos, fué tranquila: era